

EL BRIOCENSE

PERIÓDICO QUINCENAL, LITERARIO Y DE NOTICIAS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre.....	0.75 pesetas.
Semestre.....	1.50
Año.....	3.00

DIRECTOR

D. Antonio Pareja Serrada

REDACTORES

Máximo de Arredondo. — Ramón Casas. — Eduardo Contreras

Redacción y Administración

PLAZA DE SAN FELIPE, NUMERO 2

Anuncios a precios convencionales

No se devuelven los originales que no se publiquen



ROGAD A DIOS POR EL ALMA DE
EL SEÑOR

DON JESÚS GÓMEZ MARLASCA

QUE FALLECIÓ EN LA VILLA DE BRIHUEGA EL DÍA 6 DEL CORRIENTE
A LOS 38 AÑOS DE EDAD

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad

R. I. P.

SU DESCONSOLADA HERMANA DOÑA ANGELA; HERMANO POLÍTICO P. MARIANO VILLANUEVA MARTINEZ; TÍOS DOÑA FRANCISCA, P. FRANCISCO, P. SALVADOR GÓMEZ EUSA, DON PEDRO MARLASCA RIAZA, PRIMOS Y DEMÁS PARIENTES:

Suplican a sus numerosos amigos le tengan presente en sus oraciones, por lo que quedarán profundamente reconocidos.

El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Arzobispo de Toledo, el Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza y el Ilmo. Sr. Obispo de Sigüenza, han concedido 300, 200, 100 y 40 días de indulgencia, respectivamente, a todos los fieles por cada misa que oyeren, sagrada comunión que aplicaren o parte del santísimo rosario que rezaren por el alma del finado.

Homenaje póstumo

Después de largo paréntesis justificado por causa bien triste, un motivo muy sensible también, hace que vuelva a prestar mi ténue labor intelectual a EL BRIOCENSE, para rendir tributo póstumo al amigo del alma y dedicar recordación sentida al malogrado y querido D. Jesús Gómez Marlasca, desaparecido del mundo de los vivos el día 6 del corriente mes, cuando contaba 38 años de edad.

Reminiscencias de una grave pulmonía sufrida hace bastantes años, fueron sin duda alguna el origen productor de esta desgracia que lamentamos y de que síntomas precursores de lo sucedido, vinieran a producir determinados efectos en el carácter afable, bondadoso, lleno de animación y vida que distinguía al finado.

Educado Jesús Gómez muy esmeradamente por sus buenos padres,—de grata memoria,—inculcaron en él aquel aforismo que hace partir la sabiduría del santo temor a Dios; cursó muy joven latinidad en esta villa con aquel venerable profesor D. Juan Cli-

maco Yagüe, iniciándose como discípulo aventajado, corroborando este concepto en los Paules de Sigüenza y Escolapios de Alcalá de Henares, donde terminó el grado de Bachiller con el que estas líneas escribe, no siendo posible olvidar aquellas intimidades del Colegio, donde se crean afecciones que jamás se olvidan, como nacidas al calor de la vida infantil.

Siguió la carrera de Derecho asistiendo como alumno oficial a las clases de la Universidad Central, con grande aprovechamiento; se distinguió en la Academia de Jurisprudencia donde presentó varios temas de discusión, y demostró condiciones de polemista ocupando cargos en las Secciones, licenciándose el año 1889, cursando después todas las asignaturas del Doctorado.

Cuando terminó su carrera, el golpe duro de ver morir a sus queridos padres y angelical hermana, debió producir en el malogrado amigo cierta desilusión en su entusiasmo por la abogacía, y prefirió quedarse en su casa al cuidado de su industrial establecimiento y propiedades, a la actividad y lucha del ejercicio profesional.

No descendió las aficiones literarias; ejerció en varios bienios los cargos de Juez y Fiscal municipal, regentando el Juzgado de

1.ª Instancia en muchas y largas ocasiones, demostrando siempre una amplia ilustración con un espíritu grande de rectitud, dispuesto siempre, antes de pronunciar su fallo, a procurar la conciliación y avenencia entre sus convecinos.

No es posible olvidar aquella nota de entusiasmo patrio que sintió cuando el año 1893, con motivo de los sucesos de Melilla, fué el principal organizador de aquella despedida a los reservistas, memorable en los Anales briocenses, convirtiendo su hogar en sitio por donde desfiló el elemento joven de ambos sexos, para confeccionar aquellas banderas que aún se conservan como recuerdo de fecha tan grata para esta villa.

¿Quién no recuerda la venida del nuncio M. Rinaldini, en el verano de 1900, y la figura de Jesús Gómez destacándose por su religioso entusiasmo para recibir tan distinguido huésped y conmemorar su venida proponiendo al Ayuntamiento mociones para grabar este suceso, que por lo imprevisto resultó en extremo sorprendente?

No muy lejano está el año 1902; para conmemorar la llegada a su mayor edad del Rey Don Alfonso XIII, se publicó un número extraordinario de *Alcarria Ilustrada*, que llamó la atención, y allá, en ese libro del que fué alma el infortunado Gómez, vibra la imaginación y está patente su amor a Brihuega, retratado en los artículos varios con que colabora.

Y si hechos citados no fueran bastantes para evidenciar lo que Jesús Gómez significaba y valía, no está muy distante la fecha de aquellas conferencias populares que se dieron en el Ayuntamiento, de las que fué organizador y presidente.

De la visita que hace dos años hizo a Zaragoza, deja inédito un trabajo de las impresiones de su viaje y peregrinación a la Virgen del Pilar.

Todo esto demuestra la consideración que merecía el finado por sus condiciones de entendimiento, religiosidad y patriotismo; era, en síntesis, un integérrimo ciudadano, de quien el pueblo de Brihuega mucho podía esperar si la enfermedad que venía minando su existencia no le hubiera privado de esa actividad y entusiasmo, cuyo ocaso comenzó en la plenitud de su vida.

Las muchas simpatías que gozaba, se evidenciaron en el acto del sepelio, y funerales después, donde fué numeroso el acompañamiento de las clases todas de esta villa.

Sirvan estas líneas de lenitivo a la familia, muy especialmente a D. Mariano Villanueva y su esposa D.ª Angela Gómez, quienes pueden estar seguros que nos asociamos de veras a su pena, que sentimos como propia.

RAMÓN CASAS.

Apuntes para la Historia de Molina

A. D. JUAN CATALINA GARCÍA.

¿Son fabulosas las leyendas que corren acerca de Ruy Díaz de Vivar? Los historiadores modernos afirman que sí; la crítica histórica no les concede importancia. Tenemos, pues, que prescindir de los innumerables romances que la poesía vulgar sembró en las literaturas clásicas. Llenos están de belleza y de ingenio, pero se ha fantaseado mucho, se ha llegado en algunos casos al colmo de lo exagerado é ideal.

Claro está que las tradiciones de los pueblos tienen su cierto fondo de verdad; mas aquello que no haya pasado por el crisol de una sana crítica, debemos tomarlo en sentido negativo, cuando más dubitativamente. Documentos escritos, monumentos en pie, testimonios fidelísimos que nos prueben ciertos hechos, eso es lo que debe estudiar detenidamente el amante de la historiografía.

Investigar la verdad histórica, es un trabajo difícil; con materiales, nada tiene de eso. ¿Dónde están esos materiales? En los museos, en los archivos, en muchas partes. Una piedra abandonada en el campo, inapreciada por casi todos, es á veces para los inteligentes una fuente de descubrimientos importantes.

¿Por qué el hombre amante de la ciencia estima en tanto precio cosas tan insignificantes? ¿Porque éstas nos dicen con una elocuencia soberana lo que fué la humanidad en otros períodos? ¿Porque nos presentan de relieve la existencia del hombre inteligente?

¿Son fabulosos los hechos que nos han transmitido las generaciones y la leyenda de aquel héroe extraordinario á quien llamaron el Campeador? Los críticos no creen en la veracidad de ciertos hechos. ¿Habrá algo de real entre tanto idealismo? Es muy probable.

¿Estuvo el Cid en Molina? Probado parece por la mayor parte de los historiadores. ¿Constituyó la tierra molinesa algún Estado durante la dominación árabe? Está fuera de toda duda, puesto que historiadores de aquellos tiempos lo hacen constar así en sus crónicas. No existe conocimiento más que del nombre de tres reyes cuando ya el Califato de Occidente quedó desmembrado en pequeños reinos, llamados de *taifas*. De uno de ellos se dan tales detalles, que por su hidalguía, nobleza y generosidad, coloca á Molina ocupando un puesto preeminente en la historia española. Aben-cho, según unos, Abengalvon, según otros, fué un monarca molinés de extrínseca árabe, protector y aliado de Rodrigo Díaz de Vivar, auxiliar en las empresas que los cristianos sueltos, bajo el mando de aquel gigante, realizaron en la hermosa y poética ciudad del Toria.

La hermosa ciudad levantina capituló. En aquellos tiempos aparecen los Condes de Carrión luchando en el campo de Rodrigo, y terminan por casarse con las hijas de éste Doña Elvira y Doña Sol. La cobardía de estos condes se hizo proverbial, según la tradición, en el lance del león, muerto á manos del Cid. Malquistos los condes por los caballeros castellanos que residían ya en Valencia, viéronse obligados á regresar á su país con sus esposas. El rencor, la envidia y el egoísmo dominaban en los de Carrión.

Llegaron á Molina; Abengalvon los agasaja, dá fiestas en su honor, y el moro, cariñoso y cortés con sus huéspedes, tiene la debilidad de enseñarles los ricos tesoros que guardaba en su palacio. Los yernos del Cid premeditan una acción vil, fea, denigrante y baja. La ambición les ciega, y no ven en perspectiva más que las riquezas de su aliado. Conversan en un lugar apartado del palacio moro; los tesoros y alhajas del rey habrían de pasar á su poder, y Abengalvon sería muerto por aquellos ingratos.

Mas la Providencia vela; los pérfidos condes no saben que próximo á ellos hay un hombre que escucha. Es un súbdito fiel de su monarca, esclavizado á éste por afectos de simpatía, de gratitud y de ejemplar obediencia.

Abu Mohamed no duerme; acecha los pasos de los de Carrión, y pasa á contar á su señor las nuevas oídas.

El monarca, rey ó reyezuelo molinés, con su pequeño séquito, va en busca de los malvados.

—Alláh es grande—les dice y no abandona á los que le adoran. Aviso del Cielo ha sido el que he escuchado en mi lecho. Quieren asesinar a los príncipes cristianos, y Alláh me avisa. Salid en buena hora de este lugar y de este reino, pues os perdo-

no en consideración á las muchas mercedes recibidas por vuestro deudo, más noble y generoso que vosotros.

Aquí tenemos á un moro todo corazón; la ingratitud de unos hombres que merecen la muerte, la perdona en recuerdo del Cid. Ejemplo como éste son contados en pocas páginas de la historia.

Lafuente y otros historiadores modernos, tomando este hecho de los antiguos, lo citan como notable. Podrá ser fábula, pero las crónicas todas convienen en él, y esto ya es un testimonio importante, al que se le dá más calor si se tiene en cuenta la perfidia de los Condes de Carrión y el haberse éstos hallado en Molina, cosas ambas que están fuera de toda duda.

CLARO ABÁNADES.

LA SIEMBRA DE CEREALES

El que quiera oír que oiga: el que quiera entender que entienda.

Decíamos el otro día al hablar de la supresión del barbecho, que sembráis muy espeso y que esto tiene varios inconvenientes.

En efecto, echar á la tierra sin abono ó con abono incompleto (que tal es la cantidad de estiércol que le echáis) una cantidad excesiva de simiente, es como á una caballería que solo puede trasportar á cierta distancia diez arrobas, por ejemplo, cargarle doce sin haberle dado de comer. Lo probable será que no llegue al final de la jornada ó que si llega sea á duras penas

A duras penas llevan muchas tierras el cultivo, como lo demuestran la raquítico y endeble de las cañas, el tamaño de las espigas, y sobre todo, ese color amarillento característico de la pobreza de nutrición; y si á pesar de esto crece la planta por exceso de humedad, le pasa lo que algunos físicos, que se hacen buenos mozos, para que la más pequeña causa, un viento algo fuerte, una gota de agua algo gruesa los tire por tierra para no levantarse más. ...

Pues todo esto sucede por que á la siembra no se le dá toda la importancia que realmente tiene. Un grano de trigo sembrado, abonado y cultivado con esmero, da más de cien granos (experimentadlo y os convenceréis) siempre que tenga suficiente campo donde desarrollarse. ¿Cómo, pues, se explica que una fanega dé solo siete por término medio? ¿No os preocupa esta diferencia? ¿Y qué se ha hecho de aquellos noventa y tres granos que han dejado de producirse? Indudablemente no han germinado por que carecían de tierra donde desarrollarse y de sustancia con que nutrirse. Indudablemente aquí radica una de las causas principales de los malos resultados que al presente se obtienen.

Tratemos de remediarla. Vayamos por partes, despacio, sin perdonar ningún detalle, que por insignificante que parezca será capaz de malograrnos el éxito.

Ya hemos dado á la tierra las vueltas necesarias; una de ellas por lo menos con arado de vertedera, para que el nitrógeno de la atmósfera llegue á las capas más profundas. Cojamos el grano y seleccionémosle con una criba ad-hoc, para que solo queden los más gruesos y de polen más desarrollado. Es muy recomendable mezclar varias variedades; pero si no disponemos más que de una, concretémosnos á ella, previa la selección dicha. Hecho ésto, dispóngase de una solución de sulfato de cobre en agua al uno por mil, y colocando la simiente en un canasto de mimbres, sumérjase éste en la disolución, hasta que todo el grano quede bañado por completo. Póngase á secar, y quedará dispuesto para enterrarse.

Dispuesta así la simiente, procedamos á la siembra. Supongamos que tratamos de sembrar una hectárea (algo más de tres fanegas de puño). A falta de análisis previo de la tierra, lo que es poco práctico, según se dirá cuando llegue el caso, hemos elegido para sembrar trigo una tierra que viene dedicándose á este cultivo ya largos años, prueba de que reúne condiciones para ello.

Sabiendo que los principios fertilizantes que necesitan las plantas son el ácido fosfórico, la potasa y el nitrógeno. La experiencia ha demostrado que los dos primeros deben utilizarse en otoño al tiempo de la siembra y con ella misma, y el último en primavera. Para el suministro del ácido fosfórico tenemos el superfosfato de cal, y para el suministro de la potasa el cloruro potásico ó el sulfato de potasa. Estas dos primeras materias, combinadas de antemano mediante fórmulas experimentadas, forman el abono de otoño para cereales de invierno. Mezclemos este abono de otoño en cantidad de 280 kilogramos

(cuatro sacos de 70 kilogramos) con cien litros de simiente como máximo y sembrémoslo cuidadosamente á chorrillo.

Si la siembra á chorrillo fuese una dificultad para vosotros por la falta de costumbre de practicarla, podéis sembrar á boleó simultáneamente simiente y abono, y tratar de aprender del otro modo para adoptarla lo más pronto posible.

Hecho esto, no queda más que esperar que una lluvia beneficiosa favorezca nuestra labor, y que pase el invierno sin que los rigores de los hielos, la humedad ó la sequía tiren por tierra el cantarillo de la leche de nuestras esperanzas.

Llegada la primavera, hay que proceder á la escarda, y entonces, al remover la tierra con esta labor, se le suministra el nitrógeno ó ázoe de que antes hablamos, arrojando á boleó 50 kilogramos de nitrato de sosa, que es lo que constituye el abono de primavera, hecho lo cual volveremos á rogar que otra lluvia beneficiosa asimile pronto á la tierra el nuevo jugo que le proporciona nuestro sacrificio. Si ésta viene, lo que es muy probable por hallarnos en estación de lluvias, vense enseguida los efectos del nitrato; las plantas, que cuando tienen escasez de nitrógeno toman un tono amarillento, enfermizo, adquieren un hermoso color verde oscuro, signo evidente de su salud. Si la vegetación va atrasada efecto de las bajas temperaturas invernales, luego al punto recobra lo perdido y puede decirse que se le ve crecer.

En estas condiciones, la robusta y crecida caña resiste el ímpetu de la lluvia estival, y la lozana espiga, con ácido fosfórico en su raíz y sol intenso en su corola, grana cual los faraónicas famosas.

Y como la siembra está encima, y lo que no hayáis aprendido ya no podéis practicarla en el presente año, suspendo mi trabajo por ahora, deseando á todo el que, oyendo mis consejos, se decida á poner en práctica mis modestas y bien intencionadas indicaciones, el éxito más satisfactorio en sus ensayos, á fin de que sus sacrificios no sean estériles; y saliendo individualmente de la penuria en que nos hallamos, coayuvemos todos á que nuestra España salga también de su abatimiento actual y vuelva á ser lo que con justa razón se la llamó otras veces: el granero de Europa.

AUGUSTO ALCÁZAR.

Cifuentes y Octubre 1905.

Las obras de San Felipe

El notable arquitecto diocesano Sr. Martín, ha visitado detenidamente las obras de reparación que se están ejecutando en este magnífico templo, manifestándose altamente satisfecho de la marcha que llevan y lo muy adelantadas que se encuentran.

Este señor, cariñosísimo á más no poder, se toma tal interés en favor de nuestra querida villa, que no solo renuncia á sus derechos en beneficio de la fábrica de iglesia y por consiguiente de las obras que en ella se ejecutan, sino que nos ha prometido interponer su valiosísima influencia con Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Toledo, para que envíe á San Felipe uno de los retablos que tiene disponibles el arzobispado, procedentes de iglesias cerradas al culto.

Si tan excelentes propósitos se consiguen, Brihuega tendrá que agradecer mucho al ilustrado señor Martín, y no menos á nuestro queridísimo paisano y amigo D. José de Castro, que no perdona medio ni ocasión de hacer sacrificios de todo género en favor de la reparación del mencionado templo; acompañando al referido arquitecto en cuantas visitas hace á esta villa.

En nombre de Brihuega y de EL BRIOICENSE, nos honramos muy mucho en hacer patentes estos rasgos de generosidad, y dar las más expresivas gracias por sus esfuerzos en obsequio al fin que todos perseguimos.

También merece nuestros plácemes la digna comisión ejecutiva que tiene á su cargo las obras, por su laboriosidad y buena administración de los fondos, así como al inteligente maestro Sr. Redondo, verdadero campeón de esta campaña.

EL PASO HONROSO DE TORIJA

Mediaba un hermoso día del mes de Abril de 1501.

Lucida comitiva de heraldos, hombres de armas, pajes y escuderos, recorría las calles de Guadalajara al sonido de marciales clarines y atambóres.

A la cabeza y entre dos guerreros armados de punta en blanco cabalgaba un apuesto doncel, que orgullosamente tremolaba el pendón nobilísimo de los Mendozas; y detrás marchaban cuatro heraldos y un pregonero que de vez en cuando dejaba oír esta proclama:

—«¡Oid! ¡Oid! ¡Oid! Los esforzados y nobles caballeros D. Alonso y D. Juan de Mendoza y don Francisco Beltrán de la Peña, los tres de esclarecido linaje, sin mancha en sus escudos, ni tacha en su honor, defenderán durante treinta días por sus damas y por su Dios el paso del Valle de Torija, contra cuantos caballeros se presenten á medir con ellos sus armas en buena lid. E por esta mi voz pregonan cartel de desafío á cuantos nobles han en estas tierras e reinos de Castilla e de otros reinos e tierras de la cristiandad; bajo juramento hecho ante Dios Nuestro Señor e la Santísima Virgen María, de no emplear malas artes, nin felonias, nin sortilegios de gente vil, sino el esfuerzo de su brazo e corazon, segun cumple á nobleza de caballería.

«¡Venid! ¡Venid! ¡Venid!».

Los heraldos hacían sonar sus clarines, redoblaban los atambores con bélico estruendo y fijábase el pregón en la esquina de las plazas, conteniendo al pié las condiciones del duelo.

La fiesta militar, entonces tan en boga, no dejó de atraer combatientes deseosos de mostrar ante las damas su gallardía y gentileza, y antes de comenzar el mes de Mayo hallábase ya terminada la liza, repletas sus tribunas de damas y caballeros y prontos los campeones á cumplir sus promesas.

Alzábase el palenque en la parte angosta del valle, algo más allá de donde hoy existe la aldea de Valdenoches, y consistía en una especie de hipódromo ovalado con orientación de Norte á Mediodía y dividido en dos por una barrera de tablonés de nogal.

A la parte de Levante y reclinada en la suave falda de la colina, se elevaba una casa de placer rematada por una torre con su campana y dos tiendas á los lados; un caballero armado de todas armas daba la guardia día y noche al pié de la torre, y cuando se presentaba un adversario para combatir, hacía sonar la campana y salía á recibirle el mantenedor á quien correspondía el turno; el retador tocaba el escudo de armas con la punta de su lanza y, partido el campo por los jueces, comenzaba el combate que á veces terminaba de una manera sangrienta.

Solo dos días faltaban para cumplirse el plazo señalado en los pregones, y cuantos caballeros se habían presentado á justar quedaban vencidos por los mantenedores; ya se notaba en el palenque la desanimación del cansancio, y á penas si de sol á sol se rompían un par de lanzas en honor de la belleza, cuando llegó á tocar el escudo un caballero cuya vista no lucía blasón alguno de armas.

Ceñía finísima armadura de bruñido acero, garzota de plumas rojas oscilaba en su capacete, y en el escudo, pintado de negro, campeaba una estrella de oro orlada de este mote:

¡Ella me dirige!

La circunstancia de no traer blasones visibles ni querer alzarse la visera ante los jueces de campo, unida á que aquel día era reina de la fiesta la bellísima D.^a Estrella de Arévalo, hija menor del célebre capitán D. Antonio, el héroe de Baza, ocasionaron cierta confusión en la tela, porque recelosos jueces y mantenedores de que su competidor no perteneciese á la nobleza, vacilaban en aceptar el reto.

Así lo hicieron comprender al justador, el cual descabalgó silencioso, desvainó su espada y colocándola sobre las haldas de D.^a Estrella, dobló la rodilla y puesta la mano diestra sobre la cruz del pomo, exclamó:

—Juro por Dios y por la Santísima Virgen María, por los señores San Juan, San Jorge y Santiago, y por los cuatro evangelistas y por la belleza de D.^a Estrella de Arévalo, que soy noble por todos cuatro costados, descendiente de nobles y de sangre tan limpia como la de los mantenedores.

Ante juramento tan solemne, fué preciso abrirle plaza y entró en la liza al galope, haciendo caracolar su caballo, obligándole á doblar las rodillas ante la reina de la fiesta.

Un estruendoso aplauso acogió la gallardía del ginete, y los jueces pronunciaron la palabra

—¡Partid!

Formidable fué el encuentro sostenido por Beltrán de la Peña, y las lanzas de los combatientes volaron hechas astillas. Volviéronse á acometer y en sucesivos encuentros rompieron otras dos lanzas, sin dar señal de fatiga, ni ceder en la pujanza del ataque. Por fin el desconocido logró desanzonar á Beltrán, que cayó pesadamente sobre la arena.

Su vencedor paró en firme el caballo, quitose el guantelete de su diestra y estrechó con ella la mano del vencido, que se retiró á su tienda mohino y avergonzado.

Inmediatamente salió á sustituirle D. Juan de Mendoza, el cual fué también vencido al segundo

encuentro, y perdonado de igna! manera por el justador.

Ardiendo en ira lanzóse á la arena D. Alonso, entre los aplausos del público entusiasmado por las hazañas del encubierto, y marchó hacia él como un rayo enristrando su lanza; pero el desconocido elevó la suya en respetuoso saludo y ambos pasaron sin tocarse. Vueltos á sus puestos, verificóse el primer encuentro rompiendo la lanza el de Mendoza, que vaciló en la silla á impulso del vote que recibió de su contrario.

Cambiaron armas y continuó la lucha; pero fuese un mal movimiento del caballo de D. Alonso, una torpeza del escudero que le servía, ó tal vez el estado de excitación nerviosa en que se hallaba, la lanza se escapó de su mano á tiempo que el caballo salía á galope, visto lo cual por el desconocido, arrojó la suya y marchó desarmado al encuentro de Mendoza.

Lo que entonces sucedió parecía imposible.

Cruzáronse los caballos; el jinete incógnito abrió los brazos, ciñó con ellos el cuerpo de D. Alonso, y levantándole de la silla lo dejó en pié sobre la arena.

Lleno de rubor el vencido, se acercó á su competidor y le dijo, descubriéndose el rostro:

—Vencido me habéis en buena lid, señor caballero, y franco tenéis el paso tan honrosamente ganado. Imponedme la empresa que como vencido he de cumplir.

—Id, D. Alonso, á besar la mano de D.^a Estrella, que solo esa obligación os impongo.

—¡Por primera vez en la vida quedaron vencidos los Mendoza!

—No hay tal, D. Alonso—contestó el vencedor.— Los Mendoza vencen siempre.

Esto diciendo, desciñóse el casco y un grito de admiración resonó en el palenque.

El vencedor era un mancebo sin bozo siquiera sobre el labio, de cutis sonrosado y fresco cual el de una dama y ojos negros de expresiva mirada.

—¡Victoria! ¡Victoria por D. Manrique de Mendoza! gritaron los heraldos.

—¡Mi sobrino! —baluceó D. Alonso.

—¡El mismo, tío! ¡Ved con cuánta verdad os decía que los Mendoza no han dejado de ser vencedores!

Y el hijo del famoso D. Rodrigo echó pié á tierra y fué á saludar á D.^a Estrella, cuyo rostro se tiñó de pudoroso carmín al recibir el beso del vencedor.

D. Alonso y D. Juan abrazaron á su deudo, y Beltrán de la Peña estrechó su mano diciendo:

—¡Sois, D. Manrique, la mejor lanza de la cristiandad!

Así acabó el paso honroso del Valle de Torija.

ANTONIO PAREJA SERRADA.

CENTRO ALCARREÑO

Verificado el concurso de profesores, ha quedado formado el plan de estudios en la siguiente forma:

Instrucción primaria para niños, D. Andrés Escudero; instrucción primaria para niñas, D.^a Sofía García Alvaro; corte y confección de prendas para señora, D.^a Angeles González; sombreros de señora, doña Julia Paredes; labores de señora, D.^a Evarista Candaño; solfeo, D.^a Pilar Gordillo; inglés, Dr. Otto francés, D. León de Puget; taquígrafia para adultos y señoritas, D. Isidro Díaz; aritmética, D.^a Sol Poblete; cálculos mercantiles, D. Emilio Sanz; teneduría de libros, D. Vicente Segura; geometría y dibujo lineal, D. Julián Esteban; gramática, ilustrísimo señor D. Narciso García Avellano; geografía, D. Juan Pío Catalina; caligrafía, D. Manuel Chisvert; dibujo artístico, D. Julio Montañés.

Este año el Centro, deseando extender la enseñanza y en obsequio á la juventud escolar, ha creado una clase especial para la preparación al Cuerpo de Correos, á cargo del Inspector del mismo ramo don Jesús Morena y Bordonadas.

A petición de muchos socios, ha quedado prorrogada la matrícula hasta el día 30 del corriente.

LIBROS Y REVISTAS

Del amor.—Versos por D. Félix Cuquerella, con un prólogo de D.^a Emilia Pardo Bazán.—Un tomo en 8.^o

—Ferrol.—Precio, dos pesetas.

Que el Sr. Cuquerella es un poeta y un poeta de sentimiento que sabe lo que escribe, no hay duda ninguna.

Hoy que la poesía está condensada en el ripio, en la trasposición forzada para que el dístico se estire ó se encoja, á medida que la rima lo exija, y en la descripción (*passer moi le mot*) de sentimientos realistas que á veces rayan en otra cosa, encontrar un tomo de poesías como el que nos ocupa, es hallar un mirlo blanco.

En él hay fuego, pasión, idealismo, todas aquellas noblezas que hoy tenemos como antigüedades insulsas, y esto consuela al que ve con dolor cómo se agosta en flor la generación que nos sigue.

Lean ustedes este libro.

El primer ensayo. juguete cómico en un acto y tres cuadros, en prosa.—Por D. Manuel Rueda y don Vicente Pedromingo.

Hemos recibido un ejemplar de este graciosísimo juguete, estrenado con aplauso en el *Ateneo instructivo del Obrero*.—Guadalajara.

Como ya le juzgó acertadamente el público, no decimos más sobre él.

TEATRO

Después de un interregno artístico de dos meses, volvió á emprender su campaña el día 2, festividad del Rosario, el cuadro cómico-lírico que bajo la dirección del Sr. Ortiz tantos aplausos cosechó en la temporada anterior.

Las obras ejecutadas fueron las tan celebradas por el público, tituladas *La casa de campo*, *Las tres hijas de Elena* y la preciosa zarzuela *Los aparecidos*.

En todas ellas se hicieron verdaderos primores, siendo digna de mención la labor realizada por las señoritas Teresa Ortiz y Josefa López, que caracterizaron sus papeles de «extranjera» y «niña precoz» con suma habilidad y propiedad, siendo secundadas por los Sres. Ortiz (Bonifacio), Fernández (Manuel) y López (Miguel).

La concurrencia aplaudió ruidosamente el esmerado trabajo ejecutado por los actores, que se vieron precisados á saludar al público.

Descripción aparte necesita la piececita *Los aparecidos*. En ella lucieron sus facultades de buenos cantantes la señorita Josefa López y los Sres. Sánchez Robles (Cecilio) y Elegido (Eduardo), quienes tuvieron que repetir todos los números musicales á ellos encomendados. Los coros muy afinados, y con una seguridad que hace honor á la batuta del señor Marlasca. La señorita Matilde Ortiz supo dar relieve á su papel difícil. «Un alcalde tremendo», casi de monterilla el Sr. Saiz (Teodoro), y acertados y trabajadores en extremo los Sres. López (Miguel), Ortiz (Gualberto) y Fernández (Manuel). Entusiastas aplausos escucharon todos como premio á su labor meritísima.

Que se repita tan agradable espectáculo es lo que desea el público.

EGRASMI.

Ecos briocenses

Nuestro particular amigo D. José Velasco y Cobos, administrador principal de Correos de Guadalajara, ha inaugurado una academia para preparación teórico-práctica de las asignaturas que sirven de ingreso en el Cuerpo.

Esta academia viene á resolver una necesidad universalmente sentida, porque realmente es difícil que los individuos de la provincia que aspiran al ingreso en Correos, tengan necesidad de vivir en Madrid durante el período de su preparación, realizando gastos costosos que se economizarán con este centro de preparación.

Damos al Sr. Velasco y Cobos la más entusiasta enhorabuena.

Han regresado á Madrid:

Los Sres. D. Juan Catalina García, señora é hijos; D. Antonio Hernández y su distinguida familia; don Mamerto Rojo y señora; D. Ricardo Gordo y familia y las hermanas de D. Joaquín Jordán.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta villa á nuestro querido amigo de Toledo D. José de Castro, que con su distinguida señora y el notable arquitecto diocesano D. Ezequiel Martín, han pasado dos días en Brihuega.

El crimen de Tomelloso.—El día 1.^o del actual se cometió en Tomelloso un crimen que llenó de horror á aquel pacífico vecindario.

Parece que por cuestiones de familia venían hace tiempo indispuestos Salustiano Ariño Lozano, de 21 años, y su tío Atanasio Serrano Lozano, de 35. En la tarde de aquel día se promovió entre ellos una reyerta durante la cual vinieron á las manos, resultando muerto el Atanasio, á quien su sobrino infirió dos terribles puñaladas, que le ocasionaron la muerte en el acto.

El agresor, convicto y confeso, ha ingresado en la cárcel de partido.

Ha sido separado de su cargo el activo é inteligente inspector de carnes D. Vicente del Molino y Rivero, profesor veterinario que durante largo tiem-

po, ha venido ejerciendo esta delicada misión, á satisfacción del vecindario. Para sustituirle ha sido nombrado D. Esteban Ríaza.

Según nos informan, es un hecho la boda de nuestro amigo D. Tomás Arteaga con la Srta. María Gómara. ¡Que Dios los haga felices!

A ser ciertas las noticias que circulan, prometen ser brillantísimas las fiestas que se organizan para las ferias.

Sin que respondamos de la exactitud de nuestros informes, se prepara un programa que bien pudiera ser el siguiente:

Día 22.—Hoguera en la plaza del Coso y baile popular, creyéndose que también lo habrá en el Casino.

Día 23.—Inauguración de la feria.—Diana por la banda popular.—Función religiosa en la iglesia de Ntra. Sra. de la Peña.—Por la tarde, se elevarán globos aerostáticos de grandes dimensiones, en el Paseo de las Heras.

Día 24.—Corrida de tres bravos novillos, lidiados por una cuadrilla de Madrid y muerte de un toro por la mañana y otro por la tarde.

Día 25.—Por la tarde se correrá y matará el tercer novillo.

El ganado se elegirá en una acreditada ganadería

de Guadalix de la Sierra, de Cuenca, ó del Marqués del Pozo, y la entrada al espectáculo será completamente gratuita.

Los días 23, 24 y 25, habrá grandes ferias de ganados y otros artículos de Comercio, como es costumbre.

«Y si, lector, dijeres ser comento, como me lo contarán, te lo cuento.»

Los notables músicos hermanos Guaras, han dado una serie de conciertos de guitarra y bandurria en los salones del Casino.

En el celebrado el día 7, ejecutaron con singular maestría las siguientes obras:

Introducción y coro de la ópera *Hernani*, de Verdi; sinfonía *Poeta y Aldeano*, de Suppé; prelude del *Anillo de Hierro*, de Marqués; *Artística gallegada* para guitarra sola, de Guaras; gran sinfonía de *Semtramis*, de Rossini; fantasía de *Cavalleria rusticana*, de Mascagni; *Tres-Joli*, vales de Waldteufel.

El segundo consistió en la audición de las obras *Todo galante*, paso doble, de Juarranz; sinfonía de *El barbero de Sevilla*, de Rossini; *Marcha turca*, de Mozart; *Moraima*, capricho, de Espinosa; gran sinfonía de *Guillermo Tell*, de Rossini; *Miserere de El Trovador*, de Verdi; *Serenata morisca*, de Chapí; *Arillas del Turia*, vales de Arbós.

La numerosa concurrencia que llenaba el local,

aplaudió calurosa y justamente el artístico trabajo de los hermanos Guaras.

Ha llegado á esta villa nuestro querido amigo D. Cirino Llera y Téllez, registrador de la Propiedad, acompañado de su bella esposa D.^a Amalia Llera, con quien recientemente ha contraído matrimonio.

Una necrópolis en Brihuega.—Merced al cielo de nuestro querido amigo D. Juan Catalina García, se han hecho trabajos de excavación en una tierra de la vega situada entre el puente de piedra y la reynelta del río llamada El Pozo de los Capirotes, donde se han encontrado unas urnas cinerarias que deben ser de la época romana, ó tal vez pre-romana.

Son unas elegantes ollas de barro cocido que contienen huesos calcinados con restos de cenizas mezcladas con tierra.

Como el que encontró las primeras de dichas urnas fué un hortelano, las destruyó inconscientemente, y en las que después se han extraído no se ha encontrado objeto alguno que pueda dar indicio de la época cierta á que pertenecen. Veremos si sucesivos trabajos resuelven el enigma.

Lo que resulta indudable es que allí existe una necrópolis y que tal vez está situada á las márgenes de una vía romana, porque se hallan también piedras alineadas de gran tamaño, aunque sin trazas de labra, ni de hormigón.

ANUNCIOS

MANUALES SOLER
BIBLIOTECA




—Aquí he de encontrar el libro que busco, pues en la colección de MANUALES SOLER que constituye la mejor "Biblioteca útil y económica de conocimientos enciclopédicos" y en la que colaboran los más eminentes autores, se encuentran temas interesantes lo mismo para el abogado, agricultor, médico, etc., etc., que para el obrero estudioso que desee cultivar su inteligencia en las ARTES, CIENCIAS E INDUSTRIAS.

• DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS •
Editores: SUCESORES DE MANUEL SOLER, Apartado 89, BARCELONA

OBRA UTIL
ANUARIO-GUIA de Bravo y Lecea
CINCO PESETAS
Administración: Mayor Alta, 40.—Guadalajara

Para toda clase de referencias al *Anuario-Guia*, diríjanse en Brihuega y su partido á nuestro representante D. Ramón Casas Caballero, Abogado, Brihuega.

GRAN SASTRERIA
DE
José Romero Brihuega
Caballero de Gracia, 34.—Madrid



Imprenta, Librería y Objetos de escritorio
DE
D. ANTERO CONCHA
Plaza de San Esteban (Correos), 2
Guadalajara

Especialidad en modelaciones para Ayuntamientos y Juzgados municipales. Se editan ó imprimen por encargo obras, carteles, periódicos, modelaciones para oficinas y particulares, etc. etc. Precios económicos.

¡No más tuertos!
OJOS ARTIFICIALES
de todas clases, con especialidad para personas

Estos pueden ser colocados por el mismo individuo, prescindiendo de toda operación quirúrgica y sin causar la más pequeña molestia; sus movimientos y coloridos son tan semejantes al natural, que esto les hace ser recomendados por los primeros doctores de la ciencia oftálmica.

Hechos á la medida, desde 25 pesetas.

Unico fabricante en España:
ANTONIO LAISECA
DUQUE DE RIVAS, 5, 1.º, izqda.—MADRID

FAUSTINO HERNANDEZ
MONTERA, 17
CAMISERIA DE MODA
MADRID

Miguel Ortega Casas
Tejidos, Paquetería, Coloniales y otros artículos.
CIFUENTES

Manuel Yagüe
ESPECIALISTA EN CALZADO PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS
Elegancia en zapatillas
y toda clase de obra á la medida
CALLE DE HORTALEZA, 55
MADRID

ANTIGUA FABRICA DE CHOCOLATES
DE
SUCESORES DE BALLESTERO
HOY
de la Unión de Leopoldo Ballestero
CORRESPONSAL EN BRIHUEGA DEL BANCO DE ESPAÑA

Almacenes de géneros del Reino y extranjeros.—Comestibles.—Quincalla.—Ferretería.—Paquetería.

Venta al por mayor y menor
BRIHUEGA.—PLAZA, 19

FABRICA
DE
HILADOS Y TEJIDOS DE LANA

Bayetas, Paños, Capotes, Lanas para colchones.

Ramón Casas
Plaza de San Felipe
BRIHUEGA

Estameñas, Frisas, Tapabocas, Lanas en colores.

Esta casa ofrece los géneros de su fabricación y admite lanas para su trabajo, á precios muy reducidos.

Justo Hernández
AGRICULTOR, GANADERO
Y FABRICANTE DE HILADOS DE LANA
— BRIHUEGA —

FABRICA DE CHOCOLATES
HIJOS DE FRANCISCO VAZQUEZ
Almacén de Comestibles, Aceites refinados y Cafés tostados diariamente.
80, Fuencarral, 80, Teléfono 1.127.—Madrid

EL CORTE INGLES
La mejor SASTRERIA y más surtida en ropas hechas para caballero y niño que hay en Madrid.
EL CORTE INGLES
PRECIADOS, 28.—ROMPELANZAS, 2 Y CARMEN, 37.—MADRID

FARMACIA
DEL
Ldo. D. Alvaro SOTILLO
BRIHUEGA
Específicos.—Pinturas.—Barnices.

FABRICAS DE AGUARDIENTE Y DE JABON
DE JOSE DEL CERRO MONTEALEGRE
CALLE DE SAN JUAN.—BRIHUEGA
Guadalajara: 1905.—Imp. de Antero Concha.